





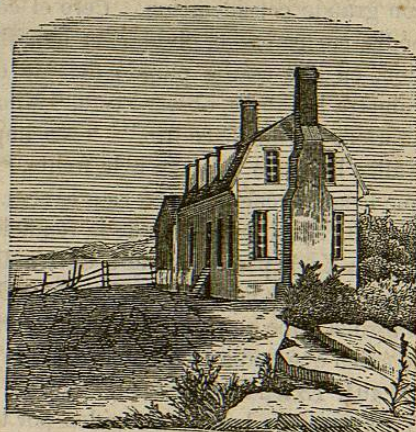
candentes. Dos reductos que molestaban á los sitiadores, por su situacion, fueron asaltados y tomados, uno por los Americanos y el otro por los Franceses, con tal firmeza y valor que aseguraron á Washington acerca del resultado. Abrigábanse los mejores sentimientos entre los ejércitos aliados. Los soldados americanos sacrificaban contentos su propia comodidad para aumentar la de sus camaradas, durmiendo al raso sin quejarse, para que los aliados pudieran proveerse de tiendas de campaña.

401. Muy pronto se abrieron brechas en las fortificaciones inglesas. Una salida desesperada que hizo el enemigo, aunque con buen éxito al principio, no mejoró la situacion; y á medida que se aproximaban mas y mas las baterías de los sitiadores, iba desapareciendo en los sitiados toda esperanza. Cornwallis no veia mas que una ocasion de poder escapar, y, aunque era esta muy aventurada, resolvió probarla. En la opuesta orilla del Rio York estaba Gloucester Point [véase mapa, p. 301], en donde se habian atrincherado 2,000 Franceses. El plan del comandante inglés era, destruir su bagaje, abandonar los enfermos y heridos, trasportar sus hombres efectivos al través del rio durante el silencio de la noche, abrirse paso por entre las filas francesas, hacer montar á caballo tantos de sus hombres como fuese posible y tratar de reunirse á Clinton caminando á marchas forzadas.

Eligióse para esta desesperada tentativa la noche del dia 16 de Octubre. El primer destacamento desembarcó en la orilla de Gloucester en salvo; pero levantóse una furiosa tempestad, de tal modo que los barcos que conducian la segunda division fueron arrojados rio abajo. El viento la y lluvia continuaron hasta el amanecer y se halló que era imposible hacer pasar el resto del ejército. Los que habian desembarcado, volvieron á pasar por la mañana despues de haber estado expuestos á la tempestad durante horas enteras, abandonándose desde este momento toda esperanza de evasion.

402. Conociendo que el resistirse mas era inútil, y frustradas sus esperanzas de ser socorrido por Clinton, solicitó Cornwallis el dia 17

una tregua de hostilidades, para tratar de la rendicion. Se arreglaron las condiciones de la capitulacion en la casa de un tal Mr. Moore, cerca de Yorktown: y el 19 de Octubre se rindieron á Washington las tropas de tierra, artillería y pertrechos, y á De Grasse las fuerzas navales y los barcos.



CASA DE MOORE CERCA DE YORKTOWN.

El total de los prisioneros subió á 7,015. Durante el sitio perdieron los Ingleses 552 hombres, y los aliados unos 300. Tomaron parte en el sitio once mil Americanos y cinco mil Franceses.

La escena que presentaba esta rendicion era imponente. Miles de patriotas de los lugares circunvecinos se reunieron á presenciar la humillacion de aquel ejército inhumano y de su detestado comandante. Adelantáronse los Ingleses espléndidamente vestidos, pero sin banderas, puesto que se habia negado este honor al ejército americano al tiempo de su rendicion en Charleston. Cornwallis no quiso presentarse; pero mandó su espada con el General O'Hara. Lincoln fué nombrado para recibir esta prueba de sumision, como consuelo por la mortificacion que experimentó al rendir Charleston en el año precedente. Veinte y ocho estandartes fueron presentados á sargentos americanos por otros tantos capitanes ingleses. Los soldados rindieron sus armas y volvieron á sus cuarteles, desde donde fueron conducidos á Pensilvania.



A pesar de los excesos de que eran culpables Cornwallis y sus oficiales, fueron tratados por sus vencedores con grande consideracion. Pero el comandante inglés no podia, sin embargo, olvidar su humillacion. En una ocasion, en que estaba parado delante de Washington descubierta la cabeza, observó este, "Milor, seria mejor que se cubriera V., que hace frio." "No importa," replicó Cornwallis, llevando la mano á la frente, "no importa nada lo que le sobrevenga ahora á esta cabeza."

403. En el mismo dia de la rendicion, partió Clinton de Nueva York para socorrer á Cornwallis, con 25 navíos de línea y 7,000 hombres escogidos. Cerca de la costa de Virginia supo con espanto que ya era demasiado tarde, y lo único que podia hacer era volverse.

404. Extendiéronse las noticias de la victoria ganada en Yorktown con la mayor rapidez por todo el país. Uno de los ayudantes de Washington llevó las nuevas á Filadelfia. Llegó por la noche y se dirigió inmediatamente á la casa del presidente del Congreso y tocó á la puerta tan recio que un sereno estaba á punto de arrestarlo por disturbar la tranquilidad pública. Se le perdonó, sin embargo, al anunciar las felices nuevas. La campana de la antigua casa de corte repicó inmediatamente con sonidos de júbilo; el gozo no permitia hablar á los unos, mientras que hacia llorar á otros, y el anciano portero del Congreso murió con el exceso de la alegría. El Congreso tributó los mayores honores á todos los que habian ayudado á ganar esta importante victoria. Washington la celebró poniendo en libertad á todos aquellos que estaban bajo arresto militar. Se celebraron servicios religiosos en las diferentes brigadas, y las tropas dieron gracias á Dios por haber concedido al fin el triunfo á sus trabajos y sufrimientos.

## CAPÍTULO XX.

## FIN DE LA GUERRA DE LA REVOLUCION.

405. Poco despues de la rendicion de Cornwallis hizo Washington, acompañado por varios oficiales, una visita á su madre en Fredericksburg (Virginia). No lo habia visto por seis años, y ahora volvia cargado de honores. Dieron los ciudadanos un baile en honor de sus huéspedes, al cual concurrió la venerable anciana. Cuando hizo su entrada en el cuarto apoyándose en el brazo de su ilustre hijo, hizo una profunda impresion la dignidad de su semblante en los que estaban presentes; y La Fayette no quiso dejar el país á la conclusion de la guerra sin despedirse y dar el último adios á la madre de Washington.



WASHINGTON.

406. Las turbaciones no habian acabado de pasar todavía. A pesar de las pérdidas de los Ingleses en América, el ministerio británico no mostraba disposicion de abandonar la guerra; y era indispensable que el Congreso, si queria mantener las ventajas que habia ganado ya, levantara y soportase un ejército. ¿Cómo podia hacerse esto con un tesoro enteramente vacío? Solo á los esfuerzos inauditos de Mr. Morris se debia que se hubiera mantenido



hasta el presente el crédito de la nacion y el haber podido suplir los gastos de las últimas campañas en el Sur. Para hacer durar sus escasos medios, habia empleado un agente que acompañase el ejército de Greene, sin que el General fuese sabedor de ello. Conociendo los sufrimientos que pasaban los soldados por falta de alimento y ropa, sabia que Greene gastaria de una vez para aliviarlos cuanto se pusiera en sus manos, sin retener nada para las dificultades que pudieran sobrevenir. Dió instrucciones á su agente para que supliese á Greene en pequeñas cantidades y cuando las dificultades pareciesen insuperables. De este modo se habia podido varias veces salvar la disolucion del ejército, desapareciendo el misterioso agente así que habia colocado el dinero sobre la mesa. Al principio del año 1782 no quedaba un peso en el tesoro. El Congreso llamó á los Estados para que contribuyesen con 2,000,000 de pesos, pero aquellos no respondieron. Mr. Morris habia agotado todos los recursos de que podia disponer, y estaba ya tan desanimado que estuvo tentado á hacer dimision de su cargo.

407. El Lord North, primer ministro de Jorge III, recibió las noticias de la rendicion de Cornwallis "como si hubiera recibido una bala de cañon en el pecho;" sin embargo él y el Rey determinaron obstinadamente seguir la guerra. El pueblo inglés, que estaba sobrecargado de contribuciones para soportarla, pensaba de un modo diferente. Burke, Fox y otros jefes del Parlamento se oponian vehementemente á que se hicieran mas esfuerzos para someter la América; y al principio de Marzo de 1782, aprobó la Cámara de los Comunes fuertes resoluciones contra la guerra. El Lord North hizo dimision y le sucedió un ministerio favorable á la paz. Mandóse á Sir Guy Carleton como comandante de las fuerzas británicas. Llegó á Nueva York en Mayo, é hizo proposiciones á las autoridades americanas; pero Washington, observando que no queria reconocer la independencia de los Estados Unidos y estaba preparado para tratar con ellos solamente como si fueran colonias in-

subordinadas, previno al pueblo para que no dieran oídos á sus ofertas. Hasta que Grenville fué enviado á Paris con poderes absolutos para tratar con Francia y América, no hubo ninguna fundada esperanza de obtener la paz.

408. Tan pronto como el pueblo de los Estados Unidos pensó que era probable que la guerra acabase, principiaron á disminuir sus esfuerzos y á pedir al Congreso el pago por completo de sus servicios pasados. Al mismo tiempo que Washington hacia todo lo que estaba en su poder para aplacar su descontento, urgia tambien al Congreso representándoles la necesidad de cumplir con las obligaciones contraidas con aquellos que los habian servido fielmente en el momento de la necesidad. Aunque era cierto que los Ingleses habian cesado sus operaciones hostiles; tambien lo era que podian reasumirlas cuando quisieran, y con un ejército amotinado no era probable que se les pudiese hacer resistencia. Subió el descontento á su mas alto grado en la primavera del año 1782, en el campamento de Newburg. Nada los hubiera detenido para hacer valer sus derechos por la fuerza, sino el afecto que tenian á Washington; y nunca mostró este mas juicio y tacto que en este crítico período tranquilizando á los descontentos.

En Mayo de 1782, recibió Washington una carta por conducto del Coronel Nicola, de quien generalmente se valian las tropas descontentas para presentar sus peticiones, en la cual expresaba el ejército su creencia de que el Congreso ni queria ni podia satisfacer sus obligaciones, expresando al mismo tiempo el deseo de poner como rey á la cabeza de la nacion á su amado comandante. Esta oferta llenó á Washington de sentimiento y alarma. Rehusóla sin vacilar; declarando solemnemente que el restablecimiento de la corona seria fatal á la libertad que era mas preciosa que la vida misma.

Vino el invierno y encontró el ejército todavía sin ocupacion en Newburg y New Windsor. En Febrero de 1783, volvieron á presentar otra peticion al Congreso, que toda-



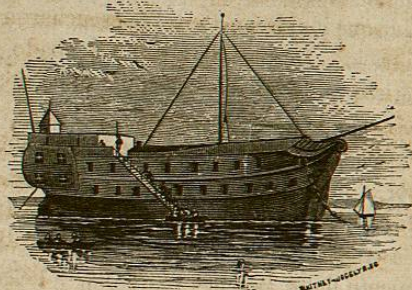
vía no había hecho nada en su favor. Este les dió una vaga respuesta. Aguijoneados por la pobreza, los oficiales, que sufrían poco menos que los soldados, autorizaron á uno de entre ellos á que preparase una exposicion aconsejando medidas mas enérgicas y llamando una asamblea de los soldados para decidir sobre lo que se debía hacer. Antes del día señalado, reunió Washington sus oficiales. Representóles con los colores mas vivos la impropiedad y el peligro de las medidas que se proponían, y les rogaba que tratasen de evitar el envolverle á él, á sí mismos, y su país en una ruina comun. El jefe, que había participado de todos sus trabajos, habló con tal simpatía y un sentimiento tan vivo que los circunstantes le escucharon con el mas profundo silencio. Despues que hubo acabado sus observaciones se retiró; y los oficiales, despues de una corta consulta, determinaron seguir su consejo.

409. Entretanto progresaban en Paris las negociaciones por la paz. Trabajaban por parte de los Estados Unidos Juan Adams, Benjamin Franklin, Juan Jay y Enrique Lawrens. Obtuvieron de la Gran Bretaña un reconocimiento de la independencia de su país, firmándose los artículos de la paz el día 20 de Enero de 1783. Recibiéronse las nuevas en el Congreso en Marzo y se celebraron con regocijo público. Los sufrimientos y sacrificios de los patriotas durante ocho años de trabajos fueron recompensados de este modo con aquella invaluable libertad por la cual habían suspirado, luchado y derramado su sangre.

410. Washington trabajaba todavía procurando socorrer las primeras necesidades de sus tropas, y licenciando todos aquellos que podían encontrar medio de volver á sus casas. Muchos dejaron el ejército de este modo sin tumulto, aunque no se les pagaba lo que se les debía, y sin un cuarto en el bolsillo. Solamente una compañía, que había sido formada recientemente de levas de Pensilvania, ocasionó algunas dificultades. Entraron en Filadelfia y fueron á la casa de corte en donde amenazaron tomar una pronta venganza

si no se les pagaba inmediatamente. Despues de algunas horas se retiraron, evitando Washington la repetición de estas violencias enviando con prontitud un destacamento para que dispersase los amotinados y prendiese á sus caudillos. Sin embargo de esta advertencia dejó el Congreso á Mr. Morris casi entregado á sus propios recursos. Con los mayores esfuerzos no pudo este reunir mas que cuatro meses de paga para el ejército.

411. En Agosto de 1783, recibió Sir Guy Carleton órdenes de evacuar Nueva York. Temiendo los realistas quedarse despues de la partida del ejército, marcharon rápidamente á Nueva Es-



EL PONTON JERSEY.

cocia y otras partes; y despues de tomar las medidas preliminares, se fijó el 25 de Noviembre (cuyo día todavía se celebra en Nueva York) para la final evacuacion de las tropas. Los Ingleses habían ocupado la ciudad durante siete años; y en este tiempo la habían hecho el principal receptáculo de los desgraciados Americanos que caían en sus manos. Los pontones estaban surtos principalmente en la Bahía de Wallabout. En uno de estos, el Jersey, había algunas veces confinados hasta mil hombres. Su alimento consistía en pan enmohecido, carne echada á perder y otros artículos desechados y mal sanos. Tales comestibles, el aire impuro y la falta de ejercicio creó una variedad de enfermedades de que morían á centenares. Todas las mañanas se oía la voz de mando de "Rebeldes, sacad vuestros muertos." Se llevaban los cadáveres á la costa y eran enterrados cerca de la bahía en sepulturas tan poco profundas que las aguas descubrían los cuerpos. Veinte años despues de la conclusion



de la guerra, propusieron algunos patriotas recoger los restos de los mártires de los pontones, y enterrarlos convenientemente. Reuniéronse los huesos de 11,000 hombres, y acompañados de una gran procesion se colocaron en una bóveda que habia sido preparada para su recepcion cerca del arsenal de marina de Brooklyn.

En el 25 de Noviembre, dejaron Nueva York las tropas británicas; y así que partieron, entró por el lado del Norte el ejército americano, con el General Washington y su estado mayor, el Gobernador Clinton y muchos de los antiguos habitantes de la ciudad. El ejército que se habia retirado dejó la bandera inglesa flotando. Estaba clavada en el asta del fuerte Jorge, y para que no se pudiese poner abajo habian quitado los escalones por los que se ascendía á ella. A pesar de esto pronto se vió subir por el asta un muchacho clavando á medida que subia estaquitas, llegando de este modo á la cima, y en medio del estruendo de la artillería y los vitores del pueblo gozoso dió su lugar la insignia británica á las estrellas y bandas de la jóven república.

412. El 4 de Diciembre, se despidió Washington de sus oficiales, que se reunieron en su cuartel para oír sus palabras de despedida. Era una escena conmovedora. Todo lo que habian hecho y sufrido juntos, y todo lo que habian esperado y temido se les representó á la imaginacion. "Con el corazon lleno de amor y gratitud," dijo Washington, "me despido ahora de vosotros. Os deseo con el mayor anhelo que el resto de vuestros dias sean prósperos y felices tanto como los primeros han sido gloriosos y honrados. No puedo llegar á cada uno de vosotros para estrecharos en mis brazos, pero os agradeceré que cada uno venga á darme la mano." El General Knox, que estaba el mas cercano, se volvió y estrechó la mano de su comandante. Sus emociones eran demasiado profundas para poderse expresar, no se dijeron una palabra. Los restantes le siguieron, el corazon conmovido y las lágrimas en los ojos. Acabada esta escena, cruzó Washington á la costa de Jersey,

y desde allí procedió á Anapolis, en donde el Congreso estaba en sesion.

413. Quedóse Washington en Filadelfia el tiempo suficiente para presentar una cuenta de todos sus gastos durante la guerra al inspector. La suma ascendía á 11,311 libras esterlinas, cada artículo de la cual estaba asentado de su propia mano. En el 19 de Diciembre de 1783, llegó á Anapolis, y cuatro dias despues, hizo renuncia de su cargo ante todos los miembros del Congreso y en presencia de una numerosa concurrencia. Pronunció Washington un discurso lleno de sentimientos patrióticos, á que respondió el General Mifflin, presidente entónces del Congreso, de una manera conmovedora y afectuosa ofreciendo al comandante en jefe el homenaje de una nacion agradecida, é invocando para él la bendicion del Todopoderoso. Era un espectáculo pocas veces vista, un jefe amado por todos, con una corona á su alcance y que renunciaba voluntariamente su poder y volvía á la vida privada.

## CAPÍTULO XXI.

### FORMACION DE LA CONSTITUCION FEDERAL.

414. La independencia de los Estados Unidos fué entónces reconocida por la Gran Bretaña, Francia, Rusia, Suecia, España y Dinamarca; pero era cuestionable todavía si podría mantenerse en medio de las formidables dificultades con que estaba sitiado el Congreso. La guerra habia costado 135,000,000 de pesos y habia todavía deudas pendientes con gobiernos extrangeros, soldados y oficiales á quienes no se habia pagado, hasta la suma de 40,000,000 de pesos, de la cual no podia pagar el Congreso ni aun el interés. Los Estados rehusaban obrar de concierto, y no se podian percibir ningunas rentas sin su cooperacion. Vién-